

DISERTACION

SOBRE

EL PASO DEL MAR ROJO

POR LOS HEBREOS (*).

I.
Importancia del suceso que es objeto de esta Disertacion. Excesos contrarios de los hombres incredulos y de los supersticiosos en cuanto á este suceso. Plan de esta Disertacion.

Hay en la Escritura ciertos sucesos milagrosos de tan gran importancia para la religion verdadera, que ninguna precaucion es demasiada para ponerlos á cubierto de las malignas interpretaciones de los libertinos, para desembarazarlos de las falsas suposiciones de los ignorantes, y para sostenerlos contra los vanos razonamientos de los incrédulos. El paso del mar Rojo por los Israelitas es uno de estos hechos importantes y esenciales. Los escritores sagrados recuerdan de continuo este milagro á los Hebréos como una prueba sin réplica de la verdad de su religion, y de la omnipotencia del Dios que adoran. El espíritu de la mentira ha hecho en todos tiempos esfuerzos para disminuir la certeza de este suceso, ya inspirando á los impios medios de explicarle de una manera natural para quitarle la calidad de milagro, ya induciendo á los supersticiosos á mezclarle circunstancias fabulosas y pueriles que disminuyen su autoridad, y debilitan sus verdaderas pruebas. Unos y otros hacen igual agravio á la verdad, que contenta con su esplendor y su belleza, desprecia los adornos falsos con que se la quiere revestir, y disipa las nubes con que se la quiere ofuscar. Calmet en su Disertacion sobre el paso del mar Rojo, se propuso poner este atontecimiento prodigioso en toda su claridad, y satisfacer á las objeciones que se hacen para disminuir su grandeza. Comienza por refutar las opiniones que parecen contrarias á la verdad de la narracion de Moises: luego expone el texto de Moises del modo mas natural y literal, siguiendo á los Hebréos desde su partida de Ramesses hasta la orilla oriental del mar Rojo. Pero despues de esta Disertacion se publicó otra en las últimas memorias de las misiones de la compañía de Jesus en Levante. El R. P. Sicard, misionero en el Gran Cairo y autor de esta Disertacion, asegura que no trató esta materia sino despues de haberla exami-

* La sustancia de esta Disertacion está sacada de las de Calmet y el padre Sicard, jesuita misionero en el Gran-Cairo. La del segundo se halla en las Memorias de las misiones de la compañía de Jesus en Levante, tom. vi. p. 1 y sig.

nado con esmero en los lugares respectivos, y hemos creído que sería útil al público hallar reunido en una sola disertacion lo que parece mas solido y mas interesante en la de Calmet y en la de Sicard. Refutaremos, pues, siguiendo al primero, los sistemas que parecen extraviarse de la narracion de Moises, ó que combaten abiertamente la certeza del milagro referido por este sagrado escritor; sobre lo cual nos valdremos tambien de algunas observaciones del P. Sicard. Luego expondremos, siguiendo á este, todas las circunstancias de la partida de los Israelitas, de su ruta desde Ramesses hasta el mar Rojo, y de su paso milagroso atravesando las aguas de este mar; y anadiremos algunas advertencias é ilustraciones á las observaciones del P. Sicard.

La memoria del paso del mar Rojo se ha conservado no solo entre los Hebréos y en los libros sagrados, sino tambien entre los profanos, y en las historias de los enemigos del pueblo de Dios. Diodoro de Sicilia (1) refiere que los Ictiófagos que habitan á lo largo de las orillas occidentales del mar Rojo, y en lo mas retirado, tenian la tradicion de que en otro tiempo el mar se abrió por un reflejo violento, y que todo su fondo habia aparecido seco y cubierto de verdor, quedando el mar dividido en dos partes, y que despues sobrevino un flujo impetuoso que reunió las aguas y las repuso en su estado natural; lo que no puede entenderse sino del milagro sucedido cuando los Hebréos pasaron aquel mar. Los sacerdotes de Helópolis en Egipto (2) hablaban de él en términos todavía mas positivos, pues le referian de la misma manera que Moises. Por último, Trogue dice (3), que Moises puesto á la cabeza de los Judios arrojados del Egipto, llevó consigo á los dioses del pais, y que los Egipcios persiguiéndole para recobrar sus divinidades, se habian visto precisados á volverse por las tempestades con que fueron afligidos. Mas nosotros sabemos por el historiador sagrado que el rey de Egipto con todo su ejército fue anegado en las aguas del mar Rojo.

Se puede ver al historiador Josefó como uno de los primeros que han debilitado la creencia del milagro de que hablamos, porque despues de haber dicho que Moises azotó las aguas con la vara que llevaba, y al punto se retiraron y dividieron para dar paso franco á los Hebréos; que aquel caudillo del pueblo de Dios fue el primero que entró en el lecho del mar, y fue seguido de todo el pueblo; que los Egipcios quisieron perseguirlos, y perecieron todos, sin que escapase uno solo, añade esta reflexion: „Yo he referido todo esto segun lo he hallado en los libros santos; y nadie debe tener por imposible que unos hombres que vivian en la inocencia y en la simplicidad de aquellos primeros tiempos, encontrasen un paso para salvarse, ya sea que se abriese por sí mismo, ó ya que lo fuese por la voluntad de Dios, pues lo mismo sucedió mucho tiempo despues á los Macedonios, cuando pasaron el mar de Panfilia, mandados por Alejandro, como refieren todos los historiadores que han

II.
Memoria del paso del mar Rojo, conservado entre los mismos profanos. El historiador Josefó ha comparado mal este suceso con el paso de Alejandro por el mar de Panfilia.

(1) Lib. m. c. 3.—(2) Artapan. apud Euseb. praep. l. iv. c. 27.—(3) Justin. l. xxxvi. Quae repente armis Egyptii domum redire tempestatibus compulsi sunt.

„escrito la vida de este príncipe. Dejo sin embargo, á cada uno en libertad de juzgar segun quisiere (1),” como si él tuviera por indiferente creer que aquel hecho fue milagroso, ó atribuirle á una causa natural, ó aun verle como dudoso é incierto. Es preciso tener esta conducta por una timidez y una debilidad indigna de un historiador que ama la verdad y la religion como es debido.

En cuanto á lo que dice del paso de Alejandro por el mar de Panfilia, el hecho es muy diferente. Strabon nos enseña (2) que este príncipe, hallándose sobre las costas de Panfilia en un mal tiempo, y no pudiendo pasar sino con mucha dificultad por los desfiladeros de las montañas, se aventuró á pasar á lo largo de la costa ántes que el mar subiese, de suerte, que su ejército marchó todo el día con el agua hasta la cintura. Arriano cuenta este suceso de un modo todavía mas diferente. Dice „que Alejandro habiendo „salido de la Faselida, envió una parte de su ejército por las montañas hácia la ciudad de Pergues por un camino mas corto, pero „mas incómodo, y llevó el resto á lo largo de la ribera, por donde no se podia pasar cuando soplan los vientos del Mediodía. Pero tuvo la felicidad de que el viento mudó de repente, no sin algun favor de los dioses, y le dió paso muy cómodo (3).”

Hay una diferencia infinita entre pasar á lo largo de la ribera del mar con la parte de un ejército que todo entero no llegaba á treinta y cinco mil hombres; pasar con sosiego á la mitad del día; aprovechar una mudanza feliz é inesperada de los vientos que disminuyen la violencia de las olas; y pasar por en medio del mar dividido milagrosamente en dos partes; pasar con una reunion de dos millones de personas, con los embarazos que lleva un pueblo entero que muda de residencia, con sus mugeres, hijos, ganados y muebles; y pasar con la turbacion que le habia causado la presencia del enemigo, y que aumentaban las tinieblas de la noche.

III.
Refutacion del sistema de los que pretenden que los Hebréos no atravesaron el mar Rojo de un lado á otro.

Algunos antiguos citados por Gregorio de Tours (4), Santo Tomas (5), Tostado (6), Pablo de Burgos (7), Genebrard (8), Grocio (9), Vatablo (10), Abenezra, y otros rabinos citados por Pagio, han avanzado que los Hebréos no atravesaron el mar Rojo de un lado á otro, sino que subieron del parage en que estaban, á otro un poco mas alto, haciendo como un semicírculo en el lecho del mar. Estos autores confiesan que en esto hubo un verdadero milagro; pero se han determinado á explicarle de esta manera para evitar dificultades que les parecen insuperables en la opinion de que atravesaron el mar de un lado á otro.

Ellos pretenden que el mar Rojo tiene demasiada anchura para poder ser atravesado en tan poco tiempo como el que pudieron tener los Israelitas. Mas el P. Sicard asegura que el mar Rojo en el parage donde los Israelitas debieron atravesarle, no tiene la anchura que aquellos autores le atribuyen, y que se representa en casi todas las cartas geográficas. En aquel parage no tiene mas que

(1) *Antiq. l. ii. c. 7.*—(2) *Líb. xiv.*—(3) *L. i. capedit. Alex.*—(4) *Hist. l. i. c. 10.*—(5) *In. i. ad Cor. c. 1.*—(6) *Quaest. 19. in. c. xiv. Ezod.*—(7) *In. c. xiv. Ezod.*—(8) *In Chron. ad ann. 2259.*—(9) *Ad 19. cap. xv. Ezod.*—(10) *In Ezod. xv.*

cinco ó seis leguas de ancho. Es verdad que la noche hubiera sido muy poco tiempo para andar estas cinco ó seis leguas, si los Israelitas hubiesen dejado pasar las dos primeras viglias aguardando el efecto del viento caliente, que segun aquellos autores debia secar el fondo cenagoso del mar. Pero si los Israelitas partieron desde la primera viglia, es decir, como á las siete de la tarde, la noche les habria sido mas que bastante. Segun esto, la objecion no se fundará mas que sobre un supuesto falso ó sin apoyo, á saber que el fondo del mar era cenagoso, y habia necesidad de aguardar á que se enjutasen. Pero el P. Sicard asegura que el fondo del mar Rojo no tiene fango; que es arenoso, y que casi es lo mismo que el terreno de las llanuras vecinas. Ademas, Dios que abrió un camino á su pueblo por en medio de las aguas que tenia suspensas á derecha é izquierda, no podia secar en un momento el cieno que hubiera en el fondo del mar, y hacerle desaparecer por el soplo de aquel viento fuerte y violento que duró toda la noche (1)! Por otra parte, el texto sagrado ha indicado en algun pasage que los Israelitas temiendo á la vista el camino abierto en el seno del mar, aguardaran seis horas enteras para que se secara el fondo? El dice simplemente que el mar se dividió, y que los hijos de Israel entraron en él (2). Pudieron pues, entrar luego que fue dividido, y la duracion de la noche era mas que suficiente para una travesia de cinco ó seis leguas.

Pero estos autores se fundan principalmente en que segun el texto sagrado los Israelitas pasaron por *Etam* ántes de haber entrado en el lecho del mar (3), y segun el mismo texto, ellos caminaron por el desierto de *Etam*, despues de haber salido del lecho del mar (4). De donde infieren que los Israelitas no atravesaron el mar de un lado á otro, sino que hicieron un rodeo por el que volvieron al mismo desierto que habian dejado al entrar en el mar. Suponen aquellos autores que el desierto de *Etam* estaba al poniente del mar Rojo, lo mismo que el lugar llamado *Etam* por donde los Israelitas habian pasado el segundo día de su camino. Pero en hebreo *Etham* ó *Etham* (5) es una palabra genérica que conviene á todo desierto áspero y arenoso. La única consecuencia que se puede sacar de las palabras del texto sagrado, es que el pueblo de Dios saliendo del mar entró en un desierto áspero y arenoso, que por lo mismo tenia el nombre de *desierto de Etam*. Pero de ninguna manera se sigue que aquel desierto estuviera del lado del Egipto mas bien que de la Arabia. Esto es lo que responde el P. Sicard á los que pretenden autorizarse con este texto; y al mismo tiempo les propone otra objecion.

Les pregunta dónde podria terminar esta ruta circular en el mar, supuesto que los Israelitas hayan vuelto á entrar del lado del Egipto. ¿Seria al pie del monte Eutauqa que está sobre la orilla occidental del mar Rojo? ¿Seria cerca de Suez que está ácia la orilla septentrional? Lo uno y lo otro parece imposible y fuera de toda

(1) *Ezod. xiv. 21.*—(2) *Ibid. xiv. 21. 22.*—(3) *Ibid. xiii. 20. Num. xxxiii. 6.*—(4) *Ibid. xxxiii. 8.*—(5) *Partis, asper.*

verosimilitud; y el autor citado asegura que todo el que supiere la carta del país, formará el mismo juicio. No puede ser al pie del monte Eataqua, porque es muy elevado y escarpado, y el espacio que hay entre su pie y el mar es tan corto, que con trabajo se podrían colocar en él dos regimientos, y el ejército de Israel era de dos millones de personas. No pudo ser tampoco en la llanura de Suez, porque sería necesario que la línea circular descrita por los Israelitas en el mar hubiera sido de ocho ó nueve leguas, porque es un hecho incontestable que esta hubiera sido la distancia del monte Eataqua á Suez por aquella vuelta. Pero á mas de que en este sistema se alarga sin necesidad en mas de cuatro leguas el camino de los Israelitas por el mar, haciéndoles llegar á Suez, los retira del monte Sinai, y los expone á volver á caer en manos de los Egipcios; en vez de que atravesando el golfo de un lado á otro no tienen que andar mas que cinco ó seis leguas; entran en la Arabia Petrea, se acercan al monte Sinai, y nada tienen que temer de parte de los Egipcios.

Mas el P. Sicard podia emplear todavía una prueba que el texto hebreo da contra estos autores. Los que suponen que los Israelitas no hicieron mas que formar un rodeo sobre la costa occidental del mar Rojo, suponen que subieron de sur á norte. Pero segun el hebreo, el viento que desecó el lecho del mar y abrió el camino á los Israelitas, era el viento *Kadim*, que es el viento de oriente (1). ¿Cómo este viento hubiera podido abrir un camino circular de sur á norte? Hubiera abierto un camino recto de oriente á poniente, ó al contrario. Los Israelitas, que estaban al poniente, atravesaron pues de poniente á oriente, es decir, de la orilla occidental á la oriental.

El desierto pues de *Etam*, por donde los Israelitas caminaron al salir del lecho del mar, es diferente del lugar llamado *Etam*, que fue el término de la segunda jornada que hicieron en su camino de Ramesses al mar Rojo. De este lugar llamado *Etam* que estaba á la extremidad del desierto (2) fueron á parar por tercera jornada en frente de Fihahiro, de donde partieron y atravesaron el mar Rojo de un lado á otro; y salidos á la orilla oriental del mar, caminaron tres dias en el desierto de *Etam* que se hallaba en la Arabia, y por donde llegaron al monte Sinai (3). Este es el orden natural del texto sagrado.

Se dice tambien para apoyar la opinion que combatimos, que los Israelitas salidos del mar vieron á la orilla los cuerpos de los Egipcios que habian arrojado las olas (4); y de aquí se infiere que aquellos estaban del lado del Egipto. ¿Por qué? Porque el mar despidió naturalmente los cuerpos á la ribera mas próxima. ¿Y quién ha dicho á estos autores que los Egipcios fueron anegados cuan-

(1) Exod. xiv. 21. *Cumque extendisset Moyses manum super mare, abstulit illud Dominus, flante vento vehementi et urente* (Hebr. *in vento Kadim vehementi*) *tota nate, et vertit in siccum; divisusque est aqua*. En hebreo *Kadim* significa á la letra el viento de oriente. Se observa que este viento de oriente que sopla de la Arabia, debia ser seco y ardiente; de ahí es que en la Vulgata se le llama viento ardiente. — (2) Exod. xiii. 20. *Nam xxxiii. 6.* — (3) *Ibid.* xxxiii. 6. 8. — (4) Exod. xiv. 31.

do estaban mas cerca de la orilla occidental que de la oriental del mar Rojo? Pero se dice que las olas cayeron sobre los Egipcios, y el mar se juntó entre ellos y los Hebréos; las aguas pues segun su curso natural debian alejar de la orilla contraria, supuesto que los Hebréos estuviesen del lado de la Arabia. Pero Moises mismo destruye esta objecion, cuando dice que *habiendo extendido su mano sobre el mar, este se restituyó á su primer estado, y las aguas, saliendo al encuentro á los Egipcios que iban, envolvieron á todo su ejército sin que escapase uno solo* (1). Se debe pues concluir por una razon opuesta, que habiendo caido las aguas sobre los Egipcios, y reunidos el mar empezando por la parte del Egipto, como para impedirles la vuelta, sus cadáveres debieron ser impelidos naturalmente hácia las orillas donde estaban entónces los Hebréos, al oriente del mar Rojo.

Resulta de lo dicho, que la opinion de que los Hebréos no pasaron el mar de un lado á otro, carece de fundamento sólido. Los antiguos autores hebréos, Josefo, Filon, y otros, han creído que sus padres pasaron el mar de un lado á otro; y esta es la opinion universal de todos los antiguos padres de la Iglesia.

Pero los mismos rabinos seguidos de algunos padres, como Orígenes (2), Eusebio (3) y San Epifanio (4), y de algunos doctores como Tostado (5) y Genibrard (6), han pretendido que Dios habia hecho doce aberturas diferentes en el mar, para dar paso con separacion á cada una de las doce tribus, segun lo que se dice á la letra en el salmo (7): *Dividió el mar Rojo en divisiones*. Pero esto no se puede explicar del mar dividido en dos partes! San Gerónimo (8), Teodoro (9), Eutimio (10), y casi todos los modernos lo han entendido en este concepto. Ellos reputan la division del mar en doce partes como vision de los rabinos. Leemos en el Génesis (11) que cuando Abraham dividió sus victimas por la mitad, puso las dos partes una enfrente de otra, y que un fuego pasó entre aquellas divisiones: *inter divisiones illas*: la Escritura se sirve aquí de un término plural; y sin embargo no se puede inferir que hubiese mas que dos partes. Se puede añadir á esto el silencio de Moises, que hablando del paso del mar Rojo, sin duda no hubiera omitido una circunstancia de esta naturaleza.

El rabino Samuel (12) imaginó que las aguas se habian endurecido debajo de los pies de los Hebréos, y que estos habian caminado sobre el mar para ir de un lado á otro. Un poeta citado con el nombre de Tertuliano, parece que asegura lo mismo:

Calcavit fluctus, hostes demersit in undis.

Pero estas conjeturas son tan opuestas á todo lo que la Es-

[1] Exod. xiv. 27. 28. — [2] Homil. 5. in Exod. — [3] In Psalm. cxxxv. — [4] Hieron. 64. — [5] In Exod. — [6] In Ps. cxxxv. — [7] cxxxv. 13. *Qui divisit mare Rubrum in divisiones*. — [8] In Os. xi. 12. — [9] Quest. 25. in Exod. et in Psalm. cxxxv. — [10] In Psalm. cxxxv. — [11] xv. 10. 17. — [12] Lib. de adventu Messie c. 15.

IV.
Refutacion de las opiniones singulares de los que pretenden que Dios hizo doce aberturas en el mar, y de los que sostienen que el mar no fue dividido sino endurecido.

critura nos enseña sobre el paso del mar Rojo, que no merecen una seria refutación. Es verdad que Judit asegura (1) que las aguas del mar se endurecieron como un muro de hielo á los dos lados de los Israelitas: *Ita ut hinc inde aquae quasi murus solidarentur*. Lo cual es conforme á los Setenta que traducen así el v. 8 del Cap. xv. del Exodo (2): *El agua se ha separado; las aguas se han endurecido como un muro; las olas se han endurecido* (6 segun la antigua Vulgata, *se han helado*) *en medio del mar*. El caldeo: *Las aguas se han amontonado sabiamente; las olas se han detenido como muros; los abismos se han helado en medio del mar*. Los términos del original se pueden muy bien traducir en este sentido: *Las aguas se han amontonado; las olas se han detenido como montones; los abismos se han endurecido* (6 helado) *en medio del mar*. Se dirá que estas expresiones son figuradas y poéticas, y que se debe entenderlas como si se dijese: Las aguas quedaron tan inmóviles á los dos lados de los Israelitas, como si hubiesen sido dos muros de hielo (3). Pero nada nos embaraza tomarlas en todo su rigor. Es cierto que la expresion que se halla en el hebreo se usa para expresar leche que se cuaja (4). Y algunos hábiles intérpretes (5) no han tenido dificultad en reconocer que el mar se heló verdaderamente á los lados de los Hebréos. Pero esto se halla muy distante de la opinion que quiere que los Hebréos caminasen sobre las olas, sin que las aguas se abriesen para darles paso.

Artapano (6) dice que los sacerdotes de Menfis negaban absolutamente que hubiese habido nada de milagroso ó extraordinario en el paso del mar Rojo por los Hebréos. Ellos sostenian que solo la simplicidad y la ignorancia de este pueblo, pudieron hacerle creer que aquel suceso fue sobrenatural. Moises, dicen, como que habia vivido mucho tiempo á las orillas del mar Rojo, y observado exactamente la hora y la altura de su flujo y reflujo, y la naturaleza de sus costas, se sirvió con artificio de este conocimiento para librar á su pueblo á merced del reflujo. Le hizo pasar á tiempo que las aguas se habian retirado; mas los Egipcios se metieron inconsideradamente en el lecho del mar al tiempo del flujo, y fueron sepultados en las aguas que los sorprendieron.

Esta opinion de los sacerdotes Egipcios agrada mucho á ciertas personas que se hallan embarazadas con la autoridad de los milagros, y que desean, como ellas dicen, sobreponerse á la credulidad popular. Ellas han renovado estas ideas, y las han hecho valer con todas sus fuerzas. Hay todavía en nuestros tiempos personas que no parecen persuadidas de haber sido milagro el paso del mar Rojo, y que tienen escrúpulo sobre el modo con que sucedió este gran acontecimiento. Ellas desearian que se examinase á fondo esta dificultad, y se supiese con certeza si los Israelitas han podido aprovechar el tiempo del flujo y del reflujo del mar, para hacer aquella travesia tan famosa y tan extraordinaria.

[1] *Judit. v. 12*.—[2] *Ita Jun. Piscat. Vat.*.—[3] *Job. x. 16*.—[4] *Zech. xiv. 6*.—[5] *Barrad. Iter Israelit. c. xv. Exod. art. 4*. Véase la armonia analítica de D. Juan Martiñay c. 2.—[6] *Aquá Euseb. Prop. l. xv. c. 17*.

M. Le-Clerc (1), que se ha dedicado de propósito á esta materia, parece haber querido conciliar á los que creen que los Hebréos pasaron el mar Rojo durante su reflujo, con los que consideran este paso como un prodigio del poder de Dios. El reconoce un verdadero milagro en esta ocasion; pero hace consistir toda la maravilla en que Dios hizo levantar un viento impetuoso y extraordinario que aumentó el reflujo, descubrió una extension mayor del fondo del mar, detuvo las aguas por mas tiempo, retardando su flujo en favor de los Israelitas, y en fin que les facilitó mucho el paso que hicieron de un lado á otro, conforme dice Moises; pero que ellos no atravesaron mas que aquel pequeño brazo que está en la punta del mar Rojo, y cuya longitud es de muy poca consideracion.

No se necesita mas que examinar el texto de Moises comparado con los otros pasages de la Escritura, donde se ha hablado del mismo suceso, para persuadirse de que hubo en él uno de los mayores prodigios que han sucedido jamas; que los Israelitas pasaron el mar teniendo suspensas las aguas á sus dos lados, y por último que la hipótesis de que ellos aprovecharon el reflujo del mar, es absolutamente insostenible.

Los Hebréos llegados á la orilla del mar Rojo, y viendo el ejército de Faraon que estaba acampado detras de ellos, hallándose encerrados entre montañas y rocas inaccesibles, y con el mar por delante, tuvieron por cierta su pérdida, y cayeron en desaliento y murmuracion (2). Moises se dirigió al Señor (3), y aseguró al pueblo que muy prontamente se veria á los Egipcios; que el Señor combatiria contra estos, sin que los Israelitas tuviesen trabajo ninguno. Al punto, por mandato de Dios, levantó la vara que tenia, y dividió el mar (4). Los Israelitas entran en medio de su lecho desecado. El agua estaba como un muro á su derecha y á su izquierda (5); así lo repite él mismo (6) como una cosa muy notable, y como que preveia que alguna vez se habia de poner en duda. Y en el cántico que compuso despues de este memorable suceso refiere de una manera mas viva y mas expresa lo que sucedió entónces: Las aguas se mantuvieron en montones, las olas se detuvieron, las aguas se helaron (7). Por lo que es preciso negar absolutamente la relacion de Moises, ó reconocer uno de los mayores prodigios del Antiguo Testamento.

Los otros escritores sagrados hablan del mismo modo sobre lo sucedido en esta ocasion. Se ha referido ya lo que dice Judit. El Salmista habla de ello en muchos lugares, y siempre de una manera llena de admiracion, y conforme á la narracion de Moises: *Dividió el mar, y lo hizo pasar, y tuvo suspensas las aguas como en un monton* (8). En otra parte dice (9) que el mar se retiró á la vis-

(1) *In Dissert. de trajectione maris Idumei.*—(2) *Exod. xiv. 10. 11*.—(3) *Ibid. v. 15. Quid clamas ad me?*—(4) *Exod. xiv. 16. Eleva virgam tuam, et extendit manum tuam super mare, et divide illud.*—(5) *Ibid. v. 22*.—(6) *Ibid. v. 29*.—(7) *Ibid. xv. 8. (8) Psal. lxxvii. 13. Interrupit mare, et produxit eum: et statuit aquas quasi in utro. (Hebr. quasi cumulum).*—(9) *Po. cxlii. 3. 5.*

ta de su Dios; que el Señor se abrió un camino en el mar; que él ha caminado en medio de las aguas, y que las huellas de sus pies no serán conocidas (1). Isaías se expresa en esta materia de un modo no menos pomposo: *¿Dónde está el que sacó del mar al pastor de su ganado, que dividió las aguas delante de ellos para adquirir-se un nombre eterno; que los condujo al fondo de los abismos, como un caballo que se lleva por el campo* (2)? Habacac habla con la misma admiración (3); *¿Ejerceréis, Señor, vuestro furor sobre los ríos? ¿Estallará vuestra indignación contra el mar?... Las grandes aguas han corrido; el abismo ha hecho resonar su voz.... Vos habeis hecho un camino á vuestros caballos al través del mar, al través del cúmulo de las grandes aguas.* ¡Estas expresiones dan idea de un suceso puramente natural, ó de un paso hecho con destreza durante el reflujo del mar! Pero estas expresiones, se dirá, son poéticas y exageradas. Yo permito que sean poéticas; pero no son por eso ménos verdaderas, pues no hacen mas que expresar lo que hay en la sencilla narración de Moises, que ciertamente no es hinchado ni hiperbólico en sus relaciones. Nada hay mas sencillo ni mas llano; nada se resiente ménos de la pasión y la exageración que su estilo cuando habla como simple historiador. El no da casi nunca epítetos de alabanza ni de vituperio, ni para aumentar, ni para disminuir la idea de las personas, de las cosas y de los sucesos. En fin, el autor del libro de la Sabiduría, es tambien opuesto á los que han recurrido al flujo y reflujo del mar, cuando dice que el Señor ha llevado á su pueblo por una ruta admirable; que le ha conducido por el mar Rojo, y le ha hecho pasar al través de aguas profundas (4). Y en otra parte añade que apareció la tierra seca donde ántes habia agua, y que se abrió paso libre en medio del mar Rojo, y un campo cubierto de yerbas en medio de los abismos (5).

Todas estas expresiones tan uniformes y constantes de los autores sagrados, no acomodan sin duda á los que no quieren que hubiese milagro en el paso del mar Rojo. El Espíritu Santo se explica asimismo de una manera muy clara; él nos hace conocer mucho la grandeza de esta maravilla; él expresa la admiración que debe causarnos. No es posible que toda la Escritura conspire á engañarnos, y á representarnos como una cosa milagrosa, lo que nada tiene de extraordinario. Y si se llega á reconocer que hubo prodigio en esto, ¿por qué se quiere disminuirlo con circunstancias mal fundadas? ¿Y por qué no tributar á Dios la gloria que le es debida, tomando á la letra el texto de Moises?

(1) Ps. LXXV. 20.—(2) LXXI. 11. *Ubi est qui eduxit eos de mari cum pastoribus gre-gis sui?* (Hebr. *qui eduxit eos de mari pastorem gregis sui*, acaso deberia leerse segun los Setenta: *qui eduxit de mari pastorem gregis sui*).... *qui scidit aquas.* &c.—(3) III. 2. 10. 15. *Viam fecisti in mari equis tuis, in luto aquarum multarum.* Hebr. *in acervo aquarum multarum.* La misma palabra hebrea que significa lodo, significa monton. Parece que este ultimo sentido es el que conviene mas bien aqui. Se asegura que el hecho del mar Rojo no tiene fango; mas se ha repetido muchas veces en la Escritura que sus aguas se recogieron como en un monton.—(4) Sap. x. 17. 18.—(5) Sap. xii. 7.

Pero es necesario destruir hasta los cimientos si es posible, todo lo que se quiere establecer sobre el flujo y reflujo del mar Rojo contra la verdad del prodigio que estamos examinando. No negáremos como algunos (1), que aquel mar tenga flujo y reflujo; tampoco defendéremos con Diodoro de Sicilia (2) que el mar Rojo tenga un flujo arreglado de cada día á las tres y á las nueve, es decir, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, en el equinoccio. Siendo esto así, no se podria decir que se valió Moises del flujo y reflujo de este mar, porque es inconcuso que le pasó de noche. Confesamos de buena fe, que el mar Rojo tiene su flujo y reflujo arreglado como los otros mares que se comunican con el oceano; así lo han reconocido los geógrafos é historiadores antiguos, y los viajeros modernos. Es necesario por tanto, examinar si Moises pudo pasar el mar Rojo á favor de aquel movimiento regular de las aguas.

Todo el mundo sabe que en el flujo, el mar se hincha poco á poco y se eleva sobre las costas, y este movimiento dura seis horas. Despues de un cuarto de hora de reposo, toma un curso contrario durante otras seis horas, en cuyo tiempo las aguas bajan y se retiran de las costas de una manera sensible; y esto se llama reflujo. Se sigue una especie de reposo que dura un cuarto de hora, y vuelven el flujo y el reflujo. Así pues, el mar sube y baja dos veces al día, no precisamente á la misma hora, porque cada día se retarda su flujo tres cuartos de hora y algunos minutos. Esto es lo que hay sobre el flujo y reflujo en general.

Respecto de estos movimientos en el mar Rojo, los individuos que le han examinado con exactitud (3) reconocen que este mar en su mayor reflujo, deja casi doscientos y cincuenta, ó trescientos pasos de orilla descubiertos y en seco, y que en lo mas retirado del golfo hácia Suez, los bajeles del puerto quedan sin agua sobre la arena en las horas del reflujo; de suerte que se puede pasar á pie por aquel lugar, como se jactan de haberlo hecho algunos viajeros (4); pero aun cuando el reflujo es mas grande, nunca está sin agua la mitad del lecho del mar, como lo observa Julio Scaligero (5), por lo que este autor, á quien sin duda no se acusará de credulidad y debilidad de espíritu, concluye, que los enemigos de las sagradas letras se han atrevido temerariamente y sin razon á sostener que los Israelitas se aprovecharon de la ocasion del reflujo para atravesar el mar Rojo.

Los que defienden esta opinion quieren que Moises no haya hecho atravesar á los Hebréos mas que el pequeno brazo de mar que está en la punta del mar Rojo hácia el puerto de Suez. El mar en este sito no tiene mas anchura que la de un rio regular (6). Diodoro de Sicilia (7) le da diez y siete estadios, que son

(1) *Genebr. Chron. ad ann. 2233.*—(2) *Líb. IV. cap. 3. initio.*—(3) Bernier, Carta á Mr. de Chaumont, obispo de Aquis; y Morizon, viaje al monte Sinal, *lib. I. c. 14.*—(4) Thevenot, viaje á Levante, *c. xxv. p. 311.* «Nosotros fuimos sobre la orilla del mar Rojo, hasta la orilla del dicho mar, y pasamos al otro lado á pie en juto.»—(5) *Apud Drusium, in Exod. xv. 4.*—(6) *Vide Strab. l. xvii.*—(7) *Líb. III. c. 3.*

casi mil ciento veinte y cinco pasos. Pedro del Valle dice (1), que este espacio es como el que hay entre el monte Pausilippo y el muelle del puerto de Nápoles. Bellon (2) no le da mas latitud que al rio Sena entre Harfleur y Honfleur. Véamos si supuesto el flujo y el reflujo, pudo pasar todo el ejército de Israel en una noche por el corto espacio de tierra que las aguas dejaron descubiertas.

Para no disimular nada de lo que puede favorecer á nuestros contrarios, advertiremos que los Hebréos partieron de Egipto hácia el equinoccio de la primavera, y como pasaron el mar el día tercero de su viaje, las mareas podian ser mas grandes que las ordinarias. Diremos tambien, que habiendo salido de Egipto el día quince del mes primero, pudieron caminar con luna por el lecho del mar, si es que entonces se arreglaban los meses al curso de este astro. Pero si se atiende al testimonio de Moises, no necesitaban de la luna, porque tenian la columna luminosa que los seguia, y los separaba del campamento de los Egipcios.

Concedemos trescientos pasos de anchura á la punta del mar Rojo, y defendemos que aún en esta hipótesis los Israelitas no pudieron pasarla en el tiempo que el flujo y el reflujo les permitia. Es necesario tener presente que los trescientos pasos que se dan al terreno que deja libre el mar Rojo en su reflujo, no pudieron durar en aquel estado mas que un cuarto de hora. Durante seis horas el mar se retiraba poco á poco de la ribera, y durante las seis horas siguientes se acercaba poco á poco á la orilla. Se sabe que no se puede caminar sobre la arena, luego que la deja el agua, sobre todo cuando es arena movediza, como parece que lo es, segun Diodoro de Sicilia, la del mar Rojo hácia su punta. Por eso pienso que suponiendo la anchura de doscientos pasos en aquel terreno por el término de seis horas, ó si se quiere, ciento y cincuenta pasos por ocho horas continuas, no se podrá pedir razonablemente mas para tener una cuenta redonda y fija, y para evitar los aumentos y las disminuciones muy frecuentes que ocurririan en nuestro cálculo.

Pues bien, sostengo que una muchedumbre que podia ser de dos millones de personas, sin contar los embarazos de ganados, carros, muebles, y todo lo que acompaña á un pueblo entero que deja para siempre un pais en donde habia residido por mucho tiempo, y que iba cargado no solo de sus propios bienes, sino tambien de todas las riquezas del Egipto, segun la expresion de la Escritura; que semejante muchedumbre, digo, no ha podido pasar en seis horas por un espacio de doscientos pasos de anchura, y que tampoco habria podido hacerlo aun cuando la anchura del terreno y la duracion del tiempo se hubiesen duplicado.

Para formarse una idea exacta del número de los Israelitas, no hay sino atender á que un año despues de haber pasado el mar Rojo, se hallaron, segun el censo que de ellos se hizo, seiscientos tres mil quinientos y cincuenta en edad de llevar las armas (3), sin comprender veinte y dos mil Levitas, de un mes arriba (4),

[1] Ep. 11.—[2] Observat. l. n. c. 58.—[3] Num. 1. 46.—[4] Ibid. n. 39.

ni á las mugeres, los niños, los viejos decrepitos, los esclavos y una multitud innumerable de pueblo bajo y de Egipcios que se les habian juntado (1). La experiencia enseña que en cada mil hombres desde veinte años arriba (porque esta era la edad en que se les cogia para la guerra), (2) habrá siempre doble número de mugeres, de niños y de viejos; y por consiguiente un número de seiscientos mil hombres de edad perfecta, dará un millon y doscientas mil mugeres, niños y viejos, número que se aumentará todavía, si se atiende á que la poligamia era ordinaria entre los Hebréos, y que no habia persona que no se casase. Anádase á esto los Levitas, los esclavos y los extrangeros, y se verá que nada exageramos cuando decimos que el ejército de Israel se componia de dos millones de personas. Fórmese despues idea del terreno que ocupa un ejército de veinte, de cincuenta ó de cien mil hombres, multiplíquese y aumentese este número hasta veinte veces, anádase las bestias, los carros, el bagage, y sobre todo la precipitacion, el temor, la turbacion y el embarazo que un suceso tan inesperado y tan peligroso debió causar en un pueblo tímido y acostumbrado á la esclavitud; compárese todo esto con una extension de doscientos pasos en un terreno arenoso y movedizo por el que toda aquella multitud debia pasar en el tiempo de seis ú ocho horas, y dígase si esto seria posible.

Pero este sistema parecerá todavía mas insostenible, si se atiende á que el flujo y el reflujo del mar Rojo no podia ser desconocido ni á los Israelitas ni á los Egipcios, y por lo mismo nunca hubiera podido Moises persuadir á los primeros de que el paso del mar Rojo habia sido un prodigio de Dios en favor de ellos, ni los Egipcios hubieran tenido la imprudencia de exponerse al flujo; porque ¿quién se persuadirá de que ni el rey de Egipto ni ninguno de sus generales y soldados sabia que el mar Rojo, que baña las costas de su pais, tenia flujo y reflujo? Y aunque hubiesen podido ignorarlo y meterse temerariamente en el lecho del mar, ¿cómo no se salvaron los que vieron á una parte del ejército anegado en sus aguas? La experiencia enseña que por baja que sea una playa, y por mas pronto que sea el mar en subir, las gentes aun de á pie pueden tomar la tierra, principalmente cuando no están distantes de la ribera. ¿Cómo pues todas las tropas de Faraon fueron sumergidas por la marea, sin que hubiese quedado un hombre solo ni de infanteria ni de caballeria? El hecho es imposible é increíble.

Despues de haber refutado las opiniones que parecen apartarse de la narracion de Moises, ó que impugnan abiertamente la certidumbre del milagro que refiere este escritor sagrado, es necesario exponer del modo mas literal y natural, el texto de aquella narracion; y así lo ha hecho el P. Sicard en la Disertacion que ha dado sobre este punto, despues de haberlo examinado todo de cerca y sobre los lugares mismos. He aqui el compendio de esta Disertacion.

El P. Sicard pretende que el rey Faraon habitaba en Men-

(1) Exod. XII. 38.—(2) Ibid. XXX. 14.

Situación de Menfis, capital del Egipto en el tiempo de Moisés. Situación de Bannessa, lugar de reunion de los Israelitas al tiempo de su partida.

fis, y da esta prueba: El texto sagrado dice (1) que Moisés siendo infante, fue expuesto en la corriente del Nilo, y llevado por ésta al mismo lugar donde se paseaba la hija de Faraon que lo salvó de las aguas y cuidó de su crianza; y así parece que el lugar del nacimiento de Moisés no distaba mucho de la capital del Egipto, y que esta ciudad estaba sobre la ribera del Nilo; dos caracteres que no pueden convenir mas que á Menfis y no á Tanis ni á las otras ciudades que en diferentes siglos han sido la residencia de los reyes de Egipto. Herodoto, Antonino, Strabon, Plinio, Diodoro, y en general todos los autores, colocan á Menfis al occidente del Nilo, enfrente de Babilonia, por otro nombre el antiguo Cairo, que está al oriente. Strabon (2) pone las pirámides á cuarenta estadios de Menfis; Plinio (3) las supone á seis mil pasos poco mas ó ménos de distancia de la misma ciudad. Diodoro (4) dice que Menfis está un poco mas arriba de Delta. Strabon (5) fija esta distancia á tres eskuenas, es decir, á siete ó ocho leguas. Añade que (6) Menfis estaba al occidente del Nilo enfrente de Babilonia. Esteban de Bizanzo (7), hablando de Latópolis dice, que era un suburbio de Menfis, y que estaba cerca de las pirámides. De todos estos testimonios resulta que Menfis estaba donde se halla Gízé, y Babilonia donde está el antiguo Cairo: una y otra ciudad á lo largo del Nilo, Menfis al occidente y Babilonia al oriente. Cerca de Gízé, donde estaba Menfis, se halla la *Matarea* ó sea *Heliópolis*; y Appion, segun refiere Josefo, sostenia ser tradicion antigua en Egipto que Moisés habia nacido en Heliópolis (8). Luego Menfis es la ciudad capital que debia estar situada á lo largo del Nilo y cerca de la cual nació Moisés.

El P. Sicard se vale aquí de otra prueba sacada de que las langostas que destrazaron y asolaron todos los campos de Egipto, y particularmente los del rey y sus jardines, fueron arrebatadas por un viento del poniente que las echó en el mar Rojo (9). Pretende que estas circunstancias no pueden conformarse con la situacion de Tanis que él coloca á treinta leguas al norte del mar Rojo, una jornada al sudueste de Pelusa, á seis ó siete leguas del Mediterráneo; deja inferir que convienen mejor con la situacion de Menfis que estaba precisamente al oeste del mar Rojo. Mas lo segun el Hebreo y los Setenta este viento se levantó del mar, es decir del Mediterráneo, que está al norte del Egipto. Es verdad

[1] Exod. ii. 3. et seqq.—[2] L. xvii. p. 555. *Quadringenta stadiis ab urbe est manantem quoddam supercilium, in quo sunt multe pyramides, regum sepulturae.*—[3] L. xxxvi. c. 12. *Reliquae tres [nemo pyramides] sita sunt inter Memphim oppidum, et quod appellari dicimus Delta, a Nilo minus quatuor millia passuum, a Memphi sez.*—[4] P. 32. *Ex omni enim terra locum elegit commodissimum, ubi Nilus in plures diuisiones abeas, Delta a figure truncatam efficit.*—[5] L. xvii. p. 555. *Propinqua est etiam Memphis Aegyptiorum regia, tribus schoeni a Delta distata. La eskuena es una medida particular de los Egipcios de 60 estadios, segun Herodoto; por consiguiente tres eskuenas son siete leguas y media. Algunos autores quieren que esta medida fue solo de 50 estadios; y otros le dan 120.*—[6] *Idem ibid. Hinc pyramides que apud Memphim sunt in ulteriores regione, manifeste apparent que quidem propinqua sunt.*—[7] *Letopolis urbs Aegypti est vero para Memphidis iuxta quam pyramides.*—[8] Joseph. l. ii. c. 1. contra Appion.—[9] Exod. x. 13. *Qui aere fecit ventum ab occidente vehementissimum, et arreptam locustam projecit in mare Rubrum.*

que la costa del mar se toma muchas veces en los libros santos por el occidente; y esto ha dado lugar á la expresion de la Vulgata que dice que aquel viento se levantó del occidente. Mas la costa del mar no se toma por el occidente sino respecto de la Palestina, que tiene al Mediterráneo por aquella plaza; y así como el mar designa al occidente respecto de la Palestina, así tambien el mar designa al norte respecto del Egipto que tiene al Mediterráneo por el norte. Aquel viento que se levantaba del mar, era pues del norte y no del poniente. O mas bien, estando el mar Rojo al sudeste del Mediterráneo, aquel viento que se levantó del Mediterráneo para impeler las langostas hacia el mar Rojo, debia ser norueste. 2.º Si, como lo hace el P. Sicard, no se atiende mas que á las langostas que asfijeron á la capital del Egipto, el viento que se levantó del Mediterráneo para echarlas en el mar Rojo, probaria mas á favor de Tanis que de Menfis; porque segun el P. Sicard, Tanis estaba precisamente entre los dos mares, en vez de que Menfis estaba sobre la costa, es decir, al sur del Mediterráneo, y al poniente del mar Rojo. 3.º Mas como la plaga de las langostas afligia á todo el Egipto, y aquel viento debió ser tal que se llevase á todas las que cubrian aquel pais, es decir, un viento norueste que arrebatase las que habia en Tanis y en Menfis, resulta que el viento no prueba mas á favor de una que de otra de estas dos ciudades, ni puede dar apoyo alguno en la cuestion que se ventila.

El P. Sicard se vale de otra circunstancia con mucha mas ventaja. Los Israelitas salieron de Egipto en tres dias, atravesaron el mar Rojo, y fueron al monte Sinai. Mas para ir de Tanis al monte Sinai no es necesario atravesar el mar Rojo; el camino es derecho, y siempre por llanuras. Ann seria mucho ménos conveniente hacer partir á los Israelitas de Elefantina, de Tanis, de Bannessa, de Mendes, de Sais, de Xoís, de Sebbanúis ó de alguna de las otras ciudades imperiales; porque no hay ninguna de ellas que no diste seis, ocho ó diez jornadas del mar Rojo; en vez de que no hay inconveniente alguno para la narracion que hace el texto sagrado de la marcha de los Israelitas, si se supone que salieron de Menfis.

Se objetará tal vez que David en el salmo LXXVII dice hasta dos veces que la llanura de Tanis (1) fue el teatro de las maravillas obradas en Egipto por el ministerio de Moisés. El no habla mas que de Tanis, no dice una palabra de Menfis; luego de la llanura de Tanis partieron los Israelitas para dirigirse al mar Rojo. El P. Sicard responde á esto que en los salmos civ y cv (2) dice David lo mismo de la tierra de Cam, y de ahí infiere que en el lenguaje de David las palabras *Tanis*, *Cam* y *Mitsraim* ó Egipto, eran sinónimas que usaba indiferentemente. Si él hace mencion particular de Tanis, es porque esta ciudad era mas conocida de los Hebreos que todas las otras considerables del bajo Egipto, como que no es

[1] Ps. LXXVII. 12. *Coram patribus eorum fecit mirabilia in terra Aegypti, in campo Tanos.* 43. *Sicut posuit in Aegypto signum suum, et prodigia sua in campo Tanos.*—[2] Ps. civ. 27. *Posuit in eis verba signorum suorum, et prodigiorum in terra Cham.* cv. 21. 22. *Qui fecit magnalia in Aegypto, mirabilia in terra Cham.*

taba distante de la Palestina; y tambien porque aquellas vastas llanuras que se extendian desde Tanis hasta Heliópolis en la tierra de Gessen, hoy provincia de Charquia, se llamaba *la campiña de Tanis*. Los Israelitas, aunque repartidos en diferentes provincias de Egipto, habian ocupado mas que otras la tierra de Gessen; y cuando Dios desolaba aquel pais con tantas plagas diferentes, preservó á los Israelitas que habitaban en la tierra de Gessen, en las vastas llanuras de Tanis. Segun esto ¿será extraño que David, recordando á los Israelitas estos prodigios obrados en su favor, les hable de *la campiña de Tanis*? Añádase que en tiempo de David, los reyes de Egipto tenian su silla en Tanis, por lo cual esta ciudad era tan famosa y conocida de los pueblos vecinos á Egipto, y sobre todo de los Hebréos.

El P. Sicard despues de haber fijado la situacion de la capital de Egipto en tiempo de Moises, fija la de *Rameses*, cuyo territorio se habia dado á Jacob y á sus hijos (1), donde los Israelitas habian construido una ciudad (2), y que fue el punto de reunion general del ejército de los Hebréos ántes de su salida de Egipto (3). El opina que *Rameses* era lo que hoy se llama *Bessatin*, lugar pequeño á tres leguas del antiguo Cairo, al oriente del Nilo, en medio de una llanura arenosa, que tiene una legua de ancho y dos de largo. Desde tiempo immemorial los Judios del Cairo se hacen dar sepultura junto á *Bessatin*. Aquel pueblo apegado á sus tradiciones hasta la supersticion, parece que no puede haber elegido este lugar para su sepultura sino con el objeto de juntar sus cenizas con las de sus padres, que habitaron en este lugar ántes de la salida de Egipto. Esta tradicion parece confirmada por la etimologia de los nombres que los Arabes han dado á los lugares circunvecinos. La roca que está sobre el monte *Diouqui* delante de *Bessatin* y á la vista de *Gizé*, se llama *Mejannat-Moussa*, es decir, lugar donde Moises comunicaba con Dios, y adonde parece que iba aquel legislador cuando salia del palacio de Faraon, para dirigir públicamente sus ruegos al Señor, y obtener la libertad de su pueblo. Las ruinas del monasterio de San Arsenio sobre el monte *Tora* ó *Troyen*, cercano á *Bessatin*, son llamadas por los Arabes *Meravad-Moussa*, que significa habitacion de Moises.

El P. Sicard piensa que la llanura de *Bessatin* fue el lugar no solo de donde partieron los Israelitas, sino tambien donde se reunieron los de todo el Egipto, mientras Moises pedia su libertad á Faraon, y obraba unos tras de otros aquella multitud de prodigios que consternaron á los Egipcios, y les hicieron desear con ansia la salida de los Hobreos. Prueba por un cálculo exacto que aun cuando se hiciera subir el número de los Israelitas á dos millones y cuatrocientos mil que es lo mas, pudieron acampar fácilmente en la llanura de *Bessatin*. Ademas, esta llanura está á lo largo del Nilo, por consiguiente los Israelitas estaban en situacion de tener agua en abundancia, y provisiones por medio de las barcas que subian y bajaban por aquel rio. La circunstancia de ser arenosa la hace propia pa-

(1) Genes. xvii. 11.—(2) Exod. i. 11.—(3) *Ibid.* xii. 37. Num. xxxiii. 3.

ra acampar, y levantar tiendas en ella. Es inculta y estéril y por eso la muchedumbre del pueblo no tenia que incomodar á nadie ni causar perjuicio en los bienes del campo. No está separada de Menfis mas que por el Nilo; y así podia Moises con facilidad ir en poco tiempo á la corte de Faraon, volver al campamento, recibir las órdenes de aquel príncipe y llevarlas á los Israelitas.

Despues de estas observaciones pasa el P. Sicard á las circunstancias de la partida y ruta de los Israelitas desde *Rameses* hasta el mar Rojo. Supone pues que estuvieron acampados en la llanura de *Bessatin*. Por eso Faraon pudo hacer que se le presentase Moises á media noche para permitirle que fuese con el pueblo al desierto á sacrificar al Señor, como habia pedido (1). La orden pudo darse á Moises y llevarse al campamento en ménos de una hora; y no se necesita mas para ir y volver de *Bessatin* á *Gizé* y de *Gizé* á *Bessatin*. Los Hebréos agitados por su propio interes, por las instancias de los Egipcios, por las órdenes de Faraon y por el mandato del Señor, obraron con tanta diligencia, que al despuntar el dia estuvieron prontos á marchar, y á tomar el camino que Moises les señalaba.

Ellos tenian á la vista dos caminos, y son los únicos que van de Menfis y de *Rameses* al mar Rojo; uno es el valle que está entre el monte *Tora* y el monte *Diouqui*, y el otro es la llanura que va de Babilonia ó el antiguo Cairo á *Arsinoe*, que hoy se llama *Suez*. El camino por esta llanura era el mas corto y mas fácil; los Israelitas habrian entrado en los desiertos de la Arabia, costearo la extremidad del mar Rojo, y sin atravesar sus aguas. Mas aun cuando Moises no hubiese procedido sino conforme á la prudencia humana, se habria guardado de dirigir á los Israelitas por este camino. El habia dicho á Faraon que no podia mas que ir al desierto (2); y hubiera excitado al punto la desconfianza de este príncipe, si hubiese tomado el camino de que hablamos, que era de los mas frecuentados de Egipto, y por el cual en tres dias podia estar fuera de los limites de aquel reino. Por otra parte, los que piensan que los Israelitas tomaron este camino, pretenden que luego volvieron á entrar en el valle que va de *Suez* á *Belsefón* á lo largo de la orilla occidental del mar Rojo. Pero segun el P. Sicard, este valle, cuya longitud es de siete leguas, es tan estrecho, que su mayor latitud es de un cuarto de legua; de suerte que la marcha de un pueblo tan numeroso por este valle, le parece no solo inverosímil, sino del todo imposible.

Parece que el P. Sicard pudo autorizar su opinion con el texto del Exodo, que dice conforme al Hebreo: *Habiendo dejado Faraon que saliesen los Israelitas, no los llevó Dios por el camino de la tierra de los Filisteos que está vecina, sino que les hizo rodar por el camino del desierto del mar Rojo* (3). Dos caminos se presentaron á los Israelitas, como observa el P. Sicard. El uno los con-

(1) Exod. xii. 31.—(2) *Ibid.* v. 3.—(3) Exod. xiii. 17. 18. *Cum emisisset Pharao populum, non eos duxit Deus per viam Philistinim (Hebr. per viam terre Philistinim), quae vicina est... Sed circumduxit per viam deserti, quae est iuxta mare Rubrum.* El Hebreo se podria traducir: *Set conduxit Deus populum per viam deserti maris Rubri.*

ducia á Arsinó, y de allí á la tierra de los Filisteos; pero Dios no quiso conducirlos por este camino: *Non eos duxit Deus per viam terrae Philistinum*. El otro haciéndoles atravesar el desierto, los conducia al mar Rojo: Dios les hizo rodear por este camino: *Convertit Deus populum per viam deserti maris Rubri*. El desierto de que se habla en este texto no parece que es el de la Arabia, por el que anduvieron los Israelitas cuarenta años, despues de haber pasado el mar Rojo, porque Moises no ha hablado todavía del paso del mar Rojo, ni se ha ocupado sino en referir la ruta por donde fueron á él los Israelitas. El desierto de que habla en este lugar, es sin duda el mismo de que habla inmediatamente despues, cuando dice, que los Israelitas partidos de Socot fueron á acampar en Etam que está á la extremidad del desierto (1). Los Israelitas pues, pasaron por un desierto para ir al mar Rojo; y esto es precisamente lo que se dice aquí. Dios les hizo rodear por el camino del desierto que conduce al mar Rojo: *Convertit Deus populum per viam deserti maris Rubri*. Asi el texto sagrado añade al sistema del P. Sicard una prueba que este parece no haber observado, de suerte que el testimonio de Moises confirma lo que parece que el P. Sicard ha descubierto por sus indagaciones y observaciones hechas sobre los lugares mismos.

El P. Sicard piensa que Moises instruido por el Señor mandó á los Israelitas que tomasen aquel camino del desierto que conduce al mar Rojo, es decir, que entraran en el valle que está abajo del monte Tora, del lado del desierto de la Tebaida, sin apartarse de él, ni atravesar hácia el alto Egipto ó hácia el Mediodia. En efecto, por poco que se hubiesen desviado del camino que los conducia directamente al mar Rojo, al oriente de Bessatin, les habria sido imposible llegar al mismo mar en tres dias. Aquel valle que está entre el monte Diouqui y el monte Tora, tiene donde ménos una legua de anchura, y se va extendiendo mas y mas hasta llegar á tener dos ó tres leguas en muchos puntos.

Faraon al permitir que los Israelitas fuesen á sacrificar en el desierto, pudo suponer que despues de haber pasado la garganta de los montes Diouqui y Tora, se diririgan hácia el sur ó el sudeste á los desiertos que hoy se llaman de San Antonio ó de la Tebaida. Aun puede ser que él se los hubiese mandado, porque estaba en su interes alejarlos de las cercanías de Suez, por donde se podian salvar en la Arabia. Pero Moises, queriendo facilitar á los Israelitas una pronta evasion, los condujo al este por el valle de *Degelé*, nombre que los Arabes le han dado, y que en su idioma significa *engaño*, tal vez con alusion á la astucia que usó Moises entónces.

Quando los Egipcios advirtieron que los Israelitas habian tomado aquel camino, le dijeron á Faraon que los Israelitas se *ivan* (2); esta es la expresion del texto sagrado, sobre la que hace esta observacion el P. Sicard: Si Moises habia hecho tomar á los Israelitas el camino que se le habia señalado, la expresion de *huir* parece que

[1] Exod. xii. 20. *Profectique de Socoth, constrametati vult in Etham, in extremis finibus solitudinis.* (Hebr. in extremo deserti)—[2] Exod. xiv. 5.

tiene alguna dificultad; no se huye quando se va á donde se tiene permiso de ir. Pero desde que los Israelitas mudaron de ruta, y marcharon al este en derecha, en lugar de desfilir hácia el sur, habia fundamento para sospechar que pensaban mas bien en huir que en hacer sacrificio.

Los Israelitas salieron de Rameses, y fueron á acampar en Socot (1), que segun el P. Sicard, es la llanura de *Gendeli*. Estos dos nombres tienen relacion con aquel suceso. *Gendeli* significa en lengua arábiga un lugar militar; y *Socot* en hebreo significa *los pabellones*, debajo de los cuales acampa un ejército. Esta llanura está á nueve leguas de Bessatin, y á medio camino de Ramlie, donde habian de hacer alto al dia siguiente.

De Socot fueron los Israelitas á acampar en Etam (2), que el P. Sicard cree ser la llanura de *Ramlie*, distante nueve leguas de Gendeli, y casi ocho del mar Rojo. Ella forma como un anfiteatro de cinco á seis leguas de diámetro, cerrado por todas partes con laderas. El texto sagrado dice que Etam estaba á la *extremidad del desierto*, lo cual conviene á *Ramlie*. En efecto, al salir de este punto, varia todo el pais; sigue un desfiladero muy estrecho que se extiende á dos leguas, y termina en la llanura de Bedé, á la que se debe llamar ménos un desierto que las cercanías del mar Rojo, en que termina.

El texto sagrado al referir el camino del tercer dia, dice segun la Vulgata, que los Israelitas tuvieron orden de *dar vuelta para ir á acampar enfrente de Fihahiro* (3). En este pasage se fundan los que despues de haber hecho pasar á los Israelitas por Suez, los hacen caminar á lo largo del mar hasta Fihahiro, camino que segun el P. Sicard, nunca lo puede hacer en un dia un ejército de dos millones de hombres perseguidos por el enemigo.

¿Cómo pues retrocederian los Israelitas, estando en Etam, es decir en *Ramlie*? Véase como lo explica el P. Sicard. Un poco ántes de llegar á Etam, se costea una montana, que insensiblemente va estrechando el camino hasta no dejar mas que un desfiladero por donde apenas pasarían veinte hombres de frente; desfiladero que se halla al este y es el camino derecho para ir al mar Rojo. No era prudentia meterse en él, cuando un dia entero no hubiera bastado para pasarlo. Moises por orden de Dios mandó á su ejército que volviese la espalda á este desfiladero, avanzase un poco al oeste, tomase luego al norte siguiendo lo largo de la montana, y entrase en un espacioso valle que despues de dirigirse al norte, tuerce al este, y termina en la llanura de Bedé. Este rodeo alargaba el camino en mas de una legua, pero á pesar de esto, la jornada no pasaba de nueve leguas, y no era mas larga ni mas penosa que las dos anteriores.

Acaso no es necesario llevar á los Israelitas por este rodeo, cuya observacion parece que no le ocurrió al P. Sicard. La expresion del hebreo no significa precisamente que los Israelitas volviesen sobre sus pasos. El texto del libro de los Números puede contribuir mucho á ilustrar el del Exodo. En los Números, cap. xxxiii. 7. traduce

[1] Exod. xii. 37. Num. xxxiii. 5.—[2] Exod. xiii. 20. Num. xxxiii. 6.—[3] Exod. xiv. 2. *Reversi constramententur e regione Phihahiroth.*

IX.
Continuacion de la ruta de los Israelitas. Situacion de Socot, de Etam, de Fihahiro, de Bechos, fon, y de Magdalo.

la Vulgata: *Inde egressi venerunt contra Pihahiroth*; es decir, habiendo salido de allí (de Etam) fueron á parar enfrente de Fihahiroth. El hebreo se puede traducir á la letra: *Et profecti sunt de Etham, et conversi sunt super Pihahiroth*; es decir, partieron de Etam, y volvieron hacia Fihahiroth. Es verdad que la misma palabra hebrea puede significar igualmente *conversi sunt ó reversi sunt*, volvieron á un lado ó fueron otra vez; pero aquí parece que no puede significar sino *conversi sunt*, volvieron á un lado, porque los Israelitas no fueron otra vez entónces hácia Fihahiroth, pues nunca habian estado allí, sino que se volvieron hácia Fihahiroth, esto es, hácia el norte para entrar en el valle, que declinando despues del norte al este, los condujo hácia Fihahiroth. La misma expresion se halla en el hebreo del Exodo, cap. xiv. v. 2, y hay motivo de creer, que el sentido es tambien el mismo. Parece pues que se podria traducir el hebreo: *Loquere filiis Israel: convertantur et castrametentur ante faciem Pihahiroth*. Di á los hijos de Israel que vuelvan á un lado, y que vayan á acampar enfrente de Fihahiroth. Se puede creer por tanto que los Israelitas no avanzaron hasta el desfiladero de que habla el P. Sicard, y de donde se hubieran visto precisados á volver sobre sus pasos; y se puede creer que acamparon hácia el pie de la montana, al rededor de la cual supone el P. Sicard que anduvieron; y partiendo de allí, volvieron al monte para entrar en el valle, que declinando luego al este, los conducia por la llanura de Bedé, en cuya extremidad se halla Fihahiroth: *Profecti sunt de Etham, et conversi sunt super Pihahiroth*.

El P. Sicard observa que la llanura de Bedé tiene seis lagunas de largo hasta el mar; y nota que *Bedé* significa en arábigo *prodigio nuevo*. Es fácil comprender cual es el prodigio á que los Arabes han podido aludir. La extremidad de esta llanura fue donde los Israelitas acamparon sobre la orilla del mar cerca de las fuentes de Touaireq.

Estas fuentes de Touaireq son segun el P. Sicard, lo que el texto sagrado llama Fihahiroth, y dice haber sido la tercer estacion de los Israelitas (1). A mas de la semejanza que le parece haber entre este parage de la llanura de Bedé, y Fihahiroth y sus cercanias, halla confirmada esta relacion por la lengua arábica que ha conservado, por decirlo así, la tradicion de todos los hechos del paso del mar Rojo. *Fihahiroth* en hebreo significa *Boca de los agujeros*; *Touaireq* en arábigo significa *muchos agujeros pequeños, zanjas ó conductos*; lo cual conviene á Touaireq, que no es otra cosa que tres ó cuatro fuentes de agua salada, contenida en pequeños recipientes de roca dura, oculta en la arena, y que no tienen mas que tres ó cuatro pasos de largo, muy poca profundidad, y una abertura muy estrecha.

El P. Sicard supone que Fihahiroth es el mismo lugar que Touaireq, el que segun su carta y su relacion parece estar entre Beelseson, y el mar, y enfrente de Magdalo. Pero el texto sagrado dice precisamente que Fihahiroth estaba entre Magdalo y el mar

[1] Exod. xiv. 2. Num. xxxiii. 7.

y enfrente de Beelseson (1); mas si el P. Sicard cree que las fuentes de agua salada que están al pie de Beelseson son el Fihahiroth de la Escritura, no habria lugar de creer mas bien que este Fihahiroth debia entenderse de las fuentes de agua salada de que habla Diodoro de Sicilia, y que el P. Sicard pone al pie del Magdalo? Esta es precisamente la situacion de Fihahiroth: *Inter Magdalum et mare contra Beelseson*; ó segun la expresion del hebreo *ante faciem Beelseson*. Por lo demas no será ménos cierto que los Israelitas acamparon en Touaireq, con tal que se suponga que este lugar se halla en frente del antiguo Fihahiroth; porque la Escritura dice que acamparon no en Fihahiroth, sino enfrente de él sobre la orilla del mar, enfrente del Magdalo: *Castrametentur in regione Pihahiroth*. . . . *in conspectu epi castra ponetis super mare*, dice el Señor en el Exodo (2): *Et castrametati sunt ante Magdalum*, ó segun la expresion del hebreo *ante faciem Magdali*, dice Moises en el libro de los Números (3). Fihahiroth debia estar al sur entre el Magdalo y el mar enfrente de Touaireq y de Beelseson: los Israelitas debieron acampar al norte entre Beelseson y el mar, enfrente de Fihahiroth y del Magdalo.

Es cierto que donde la Vulgata lee: *castrametentur in regione Pihahiroth quae est inter Magdalum et mare contra Beelseson*; se lee en el hebreo, *castrametentur in regione Pihahiroth, inter Magdalum et mare, ante faciem Beelseson*; lo cual parece que supone al campamento de los Israelitas, y no á Fihahiroth, entre el Magdalo y el mar, y que el campamento estaba enfrente de Fihahiroth. Mas 1.ª la expresion de la Vulgata supone que San Gerónimo leia en el hebreo la particula relativa, que le ha dado lugar á traducir: *castrametentur in regione Pihahiroth quae est inter Magdalum et mare contra Beelseson*, cuya particula expresa que Fihahiroth estaba entre el Magdalo y el mar. 2.ª La comparacion de los textos del libro del Exodo y de los Números, prueba que así se leia en el original hebreo. El texto del libro de los Números dice expresamente tanto en el hebreo como en la Vulgata, que Fihahiroth estaba enfrente de Beelseson: *Venerunt contra Pihahiroth quae respicit Beelseson*, ó segun el hebreo traducido mas literalmente: *Conversi sunt super Pihahiroth quae est contra faciem Beelseson*. La expresion pues del Exodo, *contra Beelseson ó ante faciem Beelseson*, debe referirse tambien á Fihahiroth, y no al campamento de los Israelitas, y debió leerse así en el hebreo: *Castrametentur in regione Pihahiroth, quae est ante Magdalum et mare contra Beelseson*, como se lee en la Vulgata. Además, el texto del libro de los Números dice expresamente en el hebreo y en la Vulgata, que los Israelitas acamparon enfrente del Magdalo: *Et castrametati sunt ante Magdalum*, ó mas literalmente *ante faciem Magdali*. El campamento de los Israelitas no estaba pues enfrente de Beelseson; la expresion del Exodo,

[1] Exod. xiv. 2. *Castrametentur in regione Pihahiroth, quae est inter Magdalum et mare contra Beelseson*. Num. xxxiii. 7. *Venerunt contra Pihahiroth quae respicit Beelseson*.—[2] Exod. xiv. 2.—[3] Num. xxxiii. 7.

ante *faciem Beelsephon* no se refiere al campamento sino á la situacion de Fihahiro; y se ha debido leer en el hebréo como en la Vulgata: *Castrametentur è regione Phihahiroth quæ est inter Magdalum et mare ante faciem Beelsephon*. La situacion de los lugares confirma tambien la lectura de la Vulgata, porque segun la observacion misma del P. Sicard, como dirémos despues, el paso de los Israelitas por en medio de las aguas del mar Rojo, no pudo ser sino desde el pie de Beelsephon; y de ahí se sigue que el campamento de donde los Israelitas partieron, estaba al pie de Beelsephon, enfrente de Fihahiro y del Magdalo.

Beelsephon en hebréo significa *idolo del septentrion*. El monte *Eutaqua* está al septentrion de la llanura de Bedé, y sobre esta montaña se elevaba, segun el Talmud, un idolo famoso adorado por los Egipcios. Si los Arabes han dado á Beelsephon el nombre de *Eutaqua* que significa libertad, la tradicion para esto es muy cierta y muy bien establecida, porque al pie de esta montaña fue donde los Hebréos hallaron su libertad pasando el mar.

Magdalum ó *Migdol* en hebréo significa *torre, lugar elevado*, en árabe *cabeza* ó *eminencia*; y esta montaña está al sur. Al pie de ella, y cerca de la ribera del mar sale un torrente de agua caliente, salada, mineral, y que se precipita luego en el mar. Strabon habla de ella (1) casi en los mismos términos, y parece que Diodoro (2) ha querido señalar esta fuente de agua salada, aunque dice en general que los que van de Arsinoe sobre la derecha a lo largo del mar, hallan muchas fuentes abundantes de agua salada que se precipitan luego en el mar.

La llanura de Bedé tiene seis leguas de largo, de cinco á seis de ancho hácia el centro, y solo tres sobre la orilla del mar. Segun el P. Sicard, los Israelitas extendieron el frente de su ejército á lo largo de la playa delante del Magdalo (3); y los Egipcios que los perseguian, se acamparon enfrente de Beelsephon (4), ya porque vieron que los Israelitas que habian llegado primero estaban colocados á lo largo del mar, ya porque esperaban que en aquella posicion podrian observar la marcha de los Israelitas, si trataban de escaparse por el lado de Suez. De este modo los Israelitas se hallaron encerrados, teniendo segun el P. Sicard los dos montes, Magdalo y Beelsephon á derecha é izquierda, el mar por delante, y detras de ellos las tropas de Faraon, lo que formaba una especie de circunvalacion insuperable en lo humano, porque el desfiladero que conduce á Arsinoe ó Suez, y de que ya se ha hablado, es tan estrecho que con trabajo hubieran podido pasar por él veinte personas de frente; y así hubiera servido de poco para el paso de un ejército numeroso, como el de los Israelitas, que ademas hubiera sido cortado muy pronto por el de Faraon. Tal es la situacion que da el P. Sicard al campamento de

[1] Lib. xv. *Calidarum aquarum exitus que amara ac salua ab excelsa quadam petra in mare se emittunt.*—[2] Lib. iii. n. 39. *Ab urbe igitur Arsinoe, descenderent continenti littora legentibus crebri plurimè in locis amnes in mare precipitantes amara saluuginis sapore occurrunt.*—[3] Ezod. xiv. 2. Num. xxxiii. 7.—[4] Ezod. xiv. 9.

los Israelitas y de los Egipcios. En otra parte dice que los primeros acampados cerca de las fuentes de Touaireq partieron del pie de Beelsephon, y en otro lugar añade que Faraon habia acampado al norte detras de Touaireq y Beelsephon. Supone siempre que Touaireq es el mismo lugar que Fihahiro, y que este se hallaba al norte al pie de Beelsephon. Pero acabamos de hacer ver que Fihahiro debia estar al sur, al pie del Magdalo; y en este supuesto véase de que manera se puede concebir la disposicion de los dos campamentos. Los Israelitas estaban acampados al norte en Touaireq, á la orilla del mar, al pie de Beelsephon, enfrente de Fihahiro y del Magdalo: *Castrametentur è regione Phihahiroth... in conspectu ejus castra ponentis super mare*, dice el Señor (1): *Et castrametati sunt ante faciem Magdali*, dice Moises (2). Los Egipcios acamparon al sud-ueste, es decir, enfrente de Beelsephon al sur, y arriba de Fihahiro al poniente: *omnis equitatus et currus Pharaonis et universus exercitus erant in Phihahiroth contra Beelsephon*. El hebréo dice: *supra Phihahiroth ante faciem Beelsephon* (3). Y de este modo los Israelitas quedaron encerrados; ya quisiesen torcer hácia el sur, ó ya volver hácia el poniente, era necesario que pasasen delante de los Egipcios; el norte no les ofrecia sino el desfiladero que conduce á Arsinoe, desfiladero muy estrecho, y donde Faraon los hubiera alcanzado muy pronto; al oriente estaba el mar.

A vista de tan triste situacion, los Israelitas (4) reprochan á Moises el no haberlos conducido á aquella soledad mas que á perecer. Entónces Dios hizo brillar su omnipotencia; mandó á Moises que tomase su vara, e hinciera el mar. Lo hizo Moises, las aguas se separan, se elevan, quedan suspensas; el fondo del mar se halla seco, y los Israelitas pasan.

¿Pero cuál es el lugar por donde pasaron? El P. Sicard supone siempre que Touaireq es el mismo lugar que Fihahiro, y leyendo en la Vulgata que los Israelitas partieron de Fihahiro para atravesar el mar, *Profectique de Phihahiroth, transierunt per medium mare* (5), infiere de ahí que partieron de Touaireq situado al norte hácia el pie del monte Eutaqua ó Beelsephon; pero ya hemos manifestado que Fihahiro debia estar situado al sur hácia el pie del monte Konaibe ó Magdalo. Sin embargo, no será ménos cierto que los Israelitas han debido partir de Touaireq situado al norte hácia el pie de Beelsephon. Esto es lo que prueba el hebréo, donde se lee que los Israelitas partieron de delante de Hahiroth ó Fihahiro: *Profectique à facie Hahiroth, transierunt per medium mare*. Fihahiroth estaba al sur entre el Magdalo y el mar, enfrente de Touaireq y de Beelsephon. Los Israelitas estaban acampados al norte sobre la orilla del mar, al pie de Beelsephon, en Touaireq, enfrente del Magdalo y de Fihahiro: *E regione Phihahiroth* (6); ó segun la expresion del hebreo; *ante faciem Phihahiroth*. Partieron de delante de Hahiroth ó Fihahiro: *A facie Hahiroth vel Phihahiroth*, esto es, del pie de Beelsephon, es

X.
Circunstancias del paso de los Israelitas al traves de las aguas del mar Rojo.

[1] Ezod. xiv. 2.—[2] Num. xxxiii. 7.—[3] Ezod. xiv. 9.—[4] *Ibid.* xiv. 10. et seq.—[5] Num. xxxiii. 8.—[6] Ezod. xiv. 2.

decir, de Touaireq, situado al norte, enfrente del antiguo Fihahiroth. Hay motivo de sospechar que en el hebreo en vez de *A facie Hahiroth*, se leería originalmente, *A facie Phihahiroth*. En el samaritano se lee *A Phihahiroth*; lo que prueba que los copiantes han confundido á *Ph*, con *FH*, *facie*; y han conservado al uho en el samaritano y al otro, en el hebreo. Los Setenta han leído como nosotros, *A facie Hahiroth*; y parece cierto que esta expresión *PHH*, ó *facie*, que se halla en los Setenta y, en el hebreo, hace realmente parte del texto y es la verdadera lectura. Los Israelitas habiendo acampado enfrente de Fihahiroth, *Ante faciem Phihahiroth*, no pudieron partir sino de delante de Fihahiroth, *A facie Phihahiroth*, es decir que no pudieron partir, sino de Touaireq, situado al norte del monte Eutaqua ó Beiselon. Y en efecto, según el P. Sicard, Touaireq no dista mas que media milla de la ribera; y el mar en este punto tiene de quince á diez, y ocho millas de anchura, cuando si lo hubiesen pasado hacia Kouaibe ó Magdalo, y alejádose aunque fuese un poco al sur, habrían tenido que caminar mas de treinta millas, porque esta es á lo menos la anchura del mar.

Así una equivocacion feliz ha conducido al P. Sicard á la verdad. El ha supuesto que los Israelitas habian partido de Fihahiroth, y que este lugar es el mismo que Touaireq; de donde infiere que habian partido de Touaireq. Las dos suposiciones parecen falsas, y sin embargo la consecuencia que de ellas se saca es verdadera. Los Israelitas han debido partir de Touaireq, no porque este lugar sea el mismo que Fihahiroth, sino al contrario porque es distinto, es decir, porque Touaireq está situado enfrente de Fihahiroth, y porque los Israelitas partieron no de este sino del lugar que está enfrente de él.

Fijado el lugar de donde partieron los Israelitas, el P. Sicard inquiere la hora en que comenzaron á desfilar, y asienta que la hora de su arribo á la ribera oriental es como una época segura de la hora en que partieron de la ribera occidental. Arribaron á la vigilia de la mañana (1) que es la última vigilia, y comenzaba á las tres porque era el tiempo del equinoccio de marzo. Tenian que andar cinco ó seis leguas de uno á otro lado; tenian muchas bestias y muchos bagages; necesitaban pues de siete á ocho horas para hacer la travesía. Por consiguiente debieron partir entre las seis y las siete de la tarde, poco despues de metido el sol.

Las aguas estaban á los dos lados de los Israelitas como muros de hielo (2), y el autor del libro de la Sabiduria dice que se vió entónces un campo cubierto de yerbas en lo mas profundo de los abismos (3). Los comentadores piensan que no hay metáfora en esto. Observan que según los autores profanos (4), el fondo del mar Rojo, principalmente hácia su extremidad, está lleno de herbage y de junco, y por eso se le ha dado entre los Hebréos el nombre de *mar de Suph*, que significa *mar de Junco*. Strabon y Pli-

(1) Ezod. xiv. 24.—(2) Ibid. xiv. 22.—(3) Sap. xiv. 7.—(4) Dios. l. iii. c. 3.

nio (1) pretenden que se veian en el fondo de este golfo árboles semejantes á los laureles y á los olivos. El P. Sicard dice que el mismo ha visto en Touaireq al sur del golfo en Tour, y mas alla muchas de estas plantas petrificadas en el mar Rojo; y asegura que el lecho de este mar es un terreno arenoso, en que hay algunas yerbas, y que en nada se diferencia del terreno de los desiertos del contorno.

Los Israelitas habian avanzado ya, cuando por fin el ruido de tantos hombres en movimiento llegó á oídos de los Egipcios. Faraon no pensó mas que en alcanzarlos; pero la nube que ántes habia precedido al campamento de los Israelitas hasta el mar Rojo, se habia colocado entónces á la retaguardia, esto es, entre los Israelitas y los Egipcios (2), y á un tiempo despedia luz al lado de los primeros y tinieblas al lado de los segundos. Faraon no distingue el camino que va á tomar; oye la voz de los Israelitas, se cree seguro yendo directamente á donde oía la voz, y sin conocerlo se mete en el lecho del mar (3). Los Egipcios continúan caminando hasta la vigilia de la mañana, es decir, hasta tres horas despues de la media noche. Los Israelitas estaban ya del otro lado. De en medio de la nube salen rayos, relámpagos, truenos, vientos impetuosos que trastornan y despedazan los carros de los Egipcios (4). Dios espasce el terror y la muerte sobre todo el ejército de Faraon. Comienza á aparecer el día. Faraon ve las olas del mar suspensas á derecha é izquierda: todos gritan: Huyamos de Israel (5). Manda Dios á Moises que extienda su mano sobre el mar; las olas bajan y se reunen. Faraon con todas sus tropas queda sepultado en las aguas. Los Israelitas vieron desde la ribera los efectos admirables de la mano poderosa del Señor; el mar estaba cubierto de los restos de los carros; los cuerpos de los hombres y de los caballos flotaban á voluntad de las olas, y eran llevados á los pies de los Israelitas (6). A vista de lo cual estos fueron penetrados de un vivo reconocimiento, y bendijeron al Señor, al Dios de Israel que acababa de poner fin á la dura esclavitud en que habian gemido por tantos años. Esta es la idea que la Escritura nos da de la maravilla obrada en el paso del mar Rojo, y de todas las circunstancias que la acompañaron. [Véase la carta relativa á esta Disertacion].

(1) L. xvi. p. 127. In feta Rubri maris erant arbores in profundo nascuntur, lauro et olivæ admodum, quæ cum reseretur mare, totæ deteguntur. Plin. l. xiii. c. 25. In mari vero Rubro sylvas vicere, laurum maxime et olivam ferentem baccas.—(2) Ezod. xiv. 19.—(3) Ibid. xiv. 23. et seq.—(4) Ibid. xiv. 24. 25. Psal. lxxvi. 18. 19.—(5) Ibid. xiv. 25. et seq.—(6) Ibid. xiv. 31.